

La metodología que sigue Alex Ugalde Zubiri es una periodización que va desde los años noventa del la centuria pasada hasta la conclusión de la Guerra Civil española, siendo la siguiente. Tras hacer una introducción en la que nos muestra los precedentes del pensamiento vasco en lo que se refiere a su encuadramiento en el espacio internacional, y que se centra en autores pre-nacionalistas Larramendi, Garat..., hace referencia a la que se podría llamar las primeras actividades de la fase aranista que la encuadra en las fechas que van desde 1890 a 1903 con la muerte de Sabino Arana Goiri. La segunda fase a la que da el nombre de postaranista, se desarrolla a partir de la muerte del fundador del PNV Sabino Arana hasta la creación del periódico Euzkadi, es decir desde 1903 a 1913. Una segunda fase postaranista que se desarrollaría desde 1913 y que concluiría con la llegada al poder de la dictadura de Primo de Rivera en 1923. Con la época de Primo de Rivera y durante su mandato hasta 1930, se encuentra la cuarta fase de las que enumera Ugalde Zubiri en su obra. El periodo de la Segunda República y bajo el epígrafe de reactivación de las relaciones internacionales, el tiempo que transcurre de 1931 a 1936 con el inicio de la Guerra Civil, constituye el quinto espacio temporal que distingue el autor. Con el inicio de la contienda española de 1936 a 1939 sería la época del establecimiento de las primeras relaciones exteriores de carácter institucional,

llevadas a cabo por el Gobierno Vasco. Para esa misma época, y dada la importancia de este fenómeno, es decir, la implantación de relaciones internacionales por parte del Gobierno Vasco, el autor hace una referencia especial a los instrumentos que esta institución empleó para llevar a cabo esta actividad. Al final de cada capítulo las conclusiones son establecidas para cada periodo histórico en base a la siguiente metodología: el contexto histórico, los acontecimientos internacionales, los principios que inspiran la acción exterior en cada época, los objetivos de la misma, las alianzas si las hubiere, los medios que se utilizan y las delegaciones que se van abriendo paulatinamente.

Con esta periodización el autor, además de relatar de una manera científica los hechos históricos, nos muestra el pensamiento político de una acción exterior, la del nacionalismo vasco, que va teniendo cada vez mas peso, aunque relativo, dentro del desarrollo de este movimiento que ha condicionado el devenir político social y económico de Vasconia durante este último siglo. Así las constantes referencias al hermanamiento con otras naciones consideradas por los nacionalistas oprimidas, Irlanda, Moravia, en África el caso de Marruecos, son un claro exponente esta evolución. Del mismo modo, con el objetivo de internacionalizar el caso vasco, de darlo a conocer al mundo, las actividades son muy diversas, desde el envío de telegramas de Sabino Arana al presidente norteamer-

icano Roosevelt que le costó la cárcel en 1902. Los saludos a la fragata argentina, o ya de una manera mas estructurada la intención de crear la Liga de Naciones oprimidas o los principios paneuropeistas de Acción Nacionalista Vasca o la adhesión de los mismos al memorándum de Briand en 1930. De una manera institucional ya en un nivel de Relaciones Internacionales del Gobierno Vasco en la etapa de la confrontación civil. En definitiva, este trabajo resulta el inicio de una serie de obras tendentes a enmarcar los orígenes del pensamiento y las relaciones en el exterior de las nacionalidades, especialmente la vasca, que como se ve desde sus principios, aunque de una manera muy tenue, fue tenida en consideración, y que tiene hoy a las puertas de la reforma del Tratado de Maastricht y del papel de estos nuevos protagonistas del escenario internacional, especial relevancia.

VÍCTOR MANUEL
AMADO CASTRO

El nacionalismo vasco: un siglo de historia.

José Luis de la GRANJA
SAINZ

Tecnos. Madrid. 1995, 201 pp.

Es evidente que el nacionalismo vasco sigue siendo un movimiento historiográficamente en eclosión. La muy nu-

EL NACIONALISMO VASCO: UN SIGLO DE HISTORIA

JOSÉ LUIS DE LA GRANJA SAINZ



trida producción de las dos últimas décadas no ha agotado, ni mucho menos, el potencial investigador acerca de un movimiento que ha constituido, y constituye, uno de los principales ejes de articulación de la comunidad vasca durante el siglo XX.

Hemos de congratularnos, además, ante el hecho de que en la década de los 90 estemos asistiendo a una "reorientación" historiográfica acerca del nacionalismo vasco. Las perspectivas de análisis puramente históricas, que siguen gozando de buena salud -prueba de ello es el elenco de nuevas publicaciones en ámbitos tales como el regional (Txueka, Larronde), local (Tolosa, Beasain, Salvatierra, Durango), biográfico (Leizaola, Gallastegi, Monzón), mujer (Ugalde), acción exterior (Ugalde Zubiri)...-, están siendo enriquecidas con valiosísimas aportaciones desde la antropología, la sociolo-

gía, la política y otras ciencias sociales.

Las investigaciones y ensayos de Apalategui-Palacios, Encina, Zabalo, Aranzadi, Juaristi, Jauregui, Gurrutxaga, Aulestia, Onaindía, Ollora o Arregi, están ofreciendo nuevos y necesarios referentes para el estudio de un movimiento que por su carácter poliédrico exige un análisis y una metodología multidisciplinar.

En este contexto de eclosión permanente y renovación, el año 1995 supuso un significativo hito. La conmemoración del centenario de la fundación del PNV -eje de la comunidad nacionalista vasca-, provocó un verdadero aluvión de jornadas, seminarios, publicaciones... Y, entre ellas, hemos de situar en un lugar preferente aquellas consagradas a ofrecer una visión general y sintética de la historia del nacionalismo vasco.

Los nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco, 1876-1960, editada por la Fundación Sancho el Sabio bajo la sabia dirección de Santiago de Pablo; *100 años de nacionalismo vasco. Nazionalismoaren ehun urte*, editada por *El Correo*; y *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, de José Luis de la Granja, constituirían, a nuestro juicio, las tres obras más representativas de esta pretensión globalizadora.

Sin lugar a dudas, uno de los historiadores más cualificados para poder ofrecer esta visión de conjunto, es José Luis de la Granja, no en vano la II República y el nacionalismo vasco han constituido las dos niñas

bonitas de su ejemplar y dilatada trayectoria historiográfica.

El libro del profesor de la Granja -recopilación actualizada, revisada y refundida de una serie de artículos anteriores- ofrece, pues, a mi juicio, una muy buena y homogénea síntesis del devenir histórico del nacionalismo vasco. Ahora bien, en sus páginas el lector encontrará no sólo la descripción de una trayectoria histórica, sino, sobre todo, interpretación.

El nacionalismo vasco: un siglo de historia es un ensayo de interpretación de la historia del nacionalismo vasco —utilizando como hilo conductor su tronco fundamental, el PNV—. En él, su autor nos presenta de forma resumida y conjunta, sus principales tesis sobre la historia del nacionalismo vasco, tesis que por otra parte el profesor de la Granja había desarrollado ya separadamente en anteriores publicaciones. En síntesis, su visión podría resumirse en los siguientes cinco enunciados:

1º El PNV trasciende los límites de un partido político clásico. Su carácter interclasista, la incorporación a la dinámica del partido de las actividades sociales de sus miembros -las cuales se consideran coadyuvantes a la formación y desarrollo de la conciencia nacional- y la adscripción a su órbita de una variada gama de organizaciones satélites -vías de nacionalización para amplios sectores de la sociedad vasca-, le confieren un carácter de partido-comunidad, verdadera microsociedad en el seno de la sociedad vasca.

2° La hibridación —*ambigua dualidad*— entre la ortodoxia-radicalismo-independen-tismo y la realpolitik-posibilis-mo-estatutismo constituiría la principal constante histórica y seña de identidad del PNV a lo largo de su historia.

3° La reinterpretación -in-vencción, manipulación- de la historia por parte de Sabino Arana tiene un objetivo plena-mente instrumental: legitimar en la historia el independentis-mo de su proyecto político.

4° La etapa republicana constituye un decisivo hito en la historia del PNV, ya que du-rante la misma se materializó su transición política desde la ór-bita de la derecha y el tradicio-nalismo hacia la modernidad.

5° A juicio del profesor de la Granja, la transición política del PNV no ha ido acompañada de la necesaria transición ideo-lógica, por lo que perviven to-davía en el partido la cosmovi-sión y la ortodoxia aranista. El autor aboga por una revisión en profundidad del pensamiento de Sabino Arana, que permita al PNV superar su obsolescencia ideológica y su *ambigua dualidad*. El libro incluye, asi-mismo, un capítulo relativo a la historia de la historiografía sobre el nacionalismo vasco -que el autor sintetiza en el paso de la literatura histórica hagiográfi-ca a la historiografía científica- y una bibliografía básica de 50 títulos publicados en este últi-mo cuarto de siglo.

Se participe o no de las tesis del profesor de la Granja, lo cierto es que estamos ante una obra referencial en la historio-grafía sobre el nacionalismo

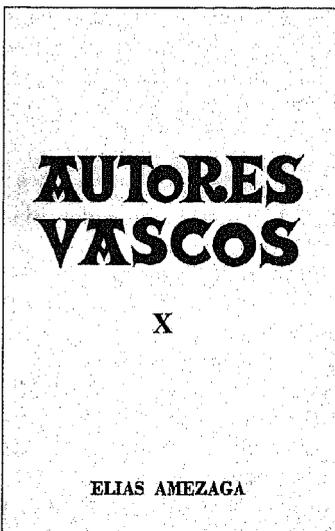
vasco. Una visión de conjunto y de síntesis recomendable para una primera aproximación al estudio del nacionalismo vas-co, y al mismo tiempo, un ensa-yo de interpretación que plan-tea sustanciosos elementos para un debate en el que, para-fraseando al profesor Granja, todos deberíamos participar *cum studio et sine ira*.

JOSÉ ANTONIO RODRÍ-GUEZ RANZ

Autores Vascos

Elías AMEZAGA

Hilargi, Algorta, 1984-1996, diez tomos.



A comienzos del siglo XX, Gregorio Múgica, director de la revista *Euskalerraren Alde*, escribió sobre *Los titanes de la*

cultura vasca. No abundan las personalidades que merezcan tal denominación. Entre las que he conocido y tratado, hay tres que son acreedoras de ella: el médico y humanista Justo Gárate (1900-1994), el biblió-grafo Jon Bilbao (1914-1994) y el polígrafo Elías Amézaga (1921). Este último ha sido amigo de esos dos destacados vascólogos y su obra tiene pun-tos en común con ambos: con el doctor Gárate comparte el ca-rácter polifacético de sus escri-tos, que abarcan campos muy diversos del saber humano; con Jon Bilbao, su intensa dedica-ción a la bibliografía vasca.

El bilbaíno Elías Amézaga es, ante todo y sobre todo, escri-tor (vive "en escritor las veinti-cuatro horas del día", en pala-bras de Miguel Pelay Orozco), *escritor del pueblo vasco* (títu-lo de su biografía a cargo de Mario Angel Marrodán en 1990) y escritor prolífico y po-lifacético: autor teatral, traduc-tor, ensayista, conferenciante, periodista, biógrafo y biblió-grafo. Estas dos últimas facetas son las que más me han intere-sado de su voluminosa obra de creación y de erudición, que comprende medio centenar de libros y múltiples artículos pu-blicados en revistas y periódicos a lo largo de más de cuaren-ta años, en particular en los dos últimos decenios, en los que su pluma no ha descansado.

Amézaga ha cultivado con frecuencia el género biográfi-co, desde los años cincuenta hasta la actualidad, cuando se halla en boga en la historiogra-fía, que ha vuelto a interesarse mucho por el sujeto. Si inicial-